Año I — Montevideo, 5 de Julio de 1903 — Núm. 3

LA VERDAD

PERIODICO QUINCENAL

Director Joaquín D. Barberena || Redacción y Administración: Calle Miguelete núm. 70 || Precio del ejemplar 2 cents.

PROTESTEMOS

Es necesario que protestemos enérgicamente, con entereza de hierro, contra los vandálicos actos de salvajismo autropofagiano que la policía de la República Argentina está cometiendo desde un tiempo á esta parte, con pacíficos obreros que no hacen mal á nadie.

Es preciso, imperiosamente urgente que,—como un acto de hermosa solidaridad hacia los compañeros que luchan en aquella infortunada tierra de conculcadores, por nuestros ideales acráticos,—demostremos por medio de una protesta colectiva, pública, viril, fuerte, poderosa, que repudiamos y condenamos acervamente en el silencio de nuestras conciencias, las villanías que, de una manera criminal y mezquina, están cometiendo los *sabuesos* de la policía bonaerense, instigados por su jefe.

Es urgentemente imperativa la necesidad de esta protesta por parte de todo el pueblo trabajador, de todo el proletariado de esta tierra, hermano en sufrimientos, en vejámenes y en explotación, á los que allá y en todas las demás partes del mundo, gimen bajo el peso exorbitante y fatalmente mortal, de la clase capitalista.

Porque el gobierno de la Repùblica Argentina, no se ha conformado con dictar—para conjurar los peligros de una huelga general—una Ley de Residencia ignominiosa, excesivamente brutal, mismo en el subversivo actual desorden de cosas, sinó que, amparado bajo su égida, día á día, hora tras hora, está cometiendo las mayores atrocidades.

No bastó para satisfacer la insaciabilidad glotona de los políticos de la capital bonaerense, desterrar cientos y cientos de honrados trabajadores, de infinidad de sembradores de la nueva idea, de exparcir en muchos hogares risueños y felices, miserias, luto, desolación; sinó que aún piden más, mucho más, hasta hartarse en su afan de purificadores de un ambiente agiotista, donde la sed del oro y de la expeculación, endurece los corazones y mata todo sentimiento de humanitarismo.

No bastó al gobierno argentino arrancar al trabajo fecundo y productivo á muchos luchadores cuyo único delito era el tener un corazón muy grande, un amor poderosamente sano hacia los que, en la vida, son tratados peor que las mismas bestias de carga; á los que, después de abandonar sus países procurando mejorar las condiciones harto tristes de sus existencias miserables y al amparo de promesas halagadoras de libertad, formaron un hogar honesto. No, no bastó todo esto. Piden algo más duro, algo que está reñido con los progresos alcanzados por la razón humana en el transcurso de muchas épocas de sangre, empolvadas por el olvido.

Desean que la libertad de pensamiento, concedida por la carta orgánica, no sea profesada en defenza de las nuevas ideas de igualdad y fraternidad universal.

Estas son perjudiciales para que la clase capitalista, en su loco afan logrero de ganancias fabulosas, pueda esquilmar á su antojo á las víctimas del trabajo que llegan engañados al país de las supremas libertades, por embaucadores europeos, pagos por el gobierno de la República Argentina.

Y no mentimos: la prensa libertaria, la única que con justicia puede bregar en todas partes del mundo por la Verdad, nos lo cuenta en extensos artículos.

Cartas de compañeros que por casualidad no han sido interceptadas por la sensura policial, nos dan cuenta de los miles y miles de atentados que en la vecina orilla se cometen á diario, brutalmente, sin que la prensa de formato grande, defensora del capital, logrera, como toda la prensa cuyo fin no es la educación del pueblo, sinó el lucro de las empresas que exponen sus capitales, no se atreve á insertar en sus columnas y todo lo otorga, en medio de un silencio que nos resulta mezquino y criminal.

Y por esas cartas que recibimos de los compañeros, sabemos que cada obrero que algo se distingue de la ignorancia del pueblo, que algo ha leído, que ha almacenado en su cerebro las sanas ideas de los transformadores de la sociedad actual, es vigilado por los esbirros y sus pasos son seguidos y todos sus actos sojuzgados y apuntados.

Y en cualquier movimiento que piensa iniciarse dentro del terreno pacífico de los pedidos justos y razonables, son encarcelados bajo cualquier pretexto ilógico, brutal, á todas luces mentido.

Y se asaltan en medio de la vía pública á todo sujeto algo sospechoso de anarquista ó simplemente porque habla y anda con ellos.

Se acecha con encarnizamiento de perros de caza, la salida de los propagandistas obreros, después de concluídas las reuniones periódicas que los gremios celebran para tratar de mejorar las condiciones oprobiosas á que están condenados por el capital.

Se escuchan las conversaciones callejeras que sostienen individuos pacíficos y se lleva la audacia hasta el punto de interpelar así, á boca de jarro, brutalmente, á todos aquellos que de una manera ó de otra han despertado sospechas y tienen la desgracia de vivir en un país que se precia de conceder una libertad *supra*, una libertad única en los anales de las diversas formas mandatarias.

Y no hay reunión obrera, no hay casa de compañero que no esté vijilada.

En las primeras, cinco ó seis pesquizas, atisban todos los pormenores de la asamblea y llevan partes fabulosos, inverosímiles, á los superiores que siempre tienen disculpa para justificarse de los actos de violencia que ejercen validos de la fuerza brutal.

Y las casas de los compañeros, mañana, tarde y noche, se ven rodeadas por individuos mal enfachados, con caras de delincuentes natos, que más que de hombres tienen instintos de chacales y á quienes poco importa medrar con las desgracias agenas y hacer un ovillo de la conciencia para venderla á cualquier precio, al mejor postor.

Y cuando estos compañeros salen á la calle, con dirección al taller, á la fábrica, allí donde el trabajo cotidiano los llama para ganarse el pan de todos los días, estos mismos sabuesos que rodean sus casas, siguen todos sus pasos y todos sus actos son severamente fiscalizados.

Y si álguien protesta, obtiene por única contestación una indiferencia superlativa en todas partes, que subleva al más pacífico.

La época del terror de los gobiernos tan acerbamente combatidos por los libros patrioteros; los países semi-salvajes del Africa y del Asia, mismo el absolutismo imperante en la despótica Rusia, no se pueden comparar con lo que actualmente está pasando en la República Argentina.

Allí falta únicamente que se pase á degüello en medio á la vía pública, á los que tienen la fatalidad de transitarlaen épocas como la presente.

Todo lo demás existe ya. Desconocimiento completo de la libertad individual, de la libertad colectiva, de la emisión libre del pensamiento, que tan pomposamente ostenta la Constitución *libérrima* por la cual se rigen los destinos nacionales y á la que, el actual presidente Roca, ha jurado ceñir todos sus actos de la vida pública.

Y aún más. Falta la garantía sobre la vida. Esta depende en el actual desorden de cosas en la República Argentina, de la voluntad de cualquier *matarife*, que haya concebido la idea de perder á un determinado individuo.

Basta este ejemplo.

No hace aún de esto mucho tiempo, que á raíz de una huelga de panaderos, se llevó á cabo un asalto á la panadería «La Princesa», de resulta del cual y después de una lucha encarnizada, fueron muertos á puñaladas cinco obreros que no habían querido plegarse al movimiento iniciado por sus compañeros de tareas.

Como no se diera con los autores de tal atentado, y sin más pruebas que simples sospechas por parte de la justicia, todas ellas basadas en preconceptos mezquinos y que para nada venían al caso, fueron reducidos á prisión cinco infelices obreros contra quienes falsos testigos prestaron declaraciones contradictorias.

Pero la justicia estaba empeñada en hacer aparecer á álguien como autor del asalto á la panadería «La Princesa» y para el efecto habia combinado un plan absurdo y buscado testigos menores de edad que después de desmentirse á cada instante concluyeron por enredarse de tal manera hasta disparatar de lo lindo.

Pasado el asunto á manos de un abogado para que prestara su concurso y defendiera la causa por la que los reos estaban privados de libertad, éste demostró en un largo y sensato escrito todo lo infundado de las acusaciones que se le imputaban á sus defendidos, destruyendo una por una, todas las pruebas aducidas por la justicia para condenar á los presuntos matadores de los obreros de la panadería «La Princesa».

La defenza no fué tomada en cuenta porque había vivo interés en que los acusados permanecieran presos y esta es la hora en que cinco infelices obreros hace ya más de un año se ven privados de una libertad que nadie tiene derecho á atacar.

Pero hay en el pueblo hombres de buena voluntad que desde el silencio trabajan para que ellos recuperen lo que tan injustamente les han quitado.

Son muchos los que luchan por la humanidad, y de entre esos muchos—por más que se les acose con mil clases de brutalidades—puede que se levante un vengador que haga justicia sana, contra la justicia insana y corrompida de los gobiernos.

Otro de los sucesos importantes por la magnitud de su estupidez, es el secuestro de «La Protesta Humana» y «L'Avenire», periódicos que incertan en sus columnas artículos que á nadie embaucan, pero que convencen á muchos que padecen de miopía intelectual en aquel país de retrógados y de semi-salvajes.

Pero el último número de «La Protesta Humana», después de burlar la vijilancia de los sabuesos policiales, ha logrado circular. Para ello los redactores se valieron de una estrategia que mucho le ha de haber chocado al jefe político y de policía bonaerence y á todos sus secuaces.

Ella fué la de invitar al pueblo por medio de manifiestos á que acudiera á escoltar el periódico desde la imprenta donde se imprime hasta el local de la Federación. Y el pueblo en número crecido, no se hizo rogar y acudió custodiando el coche donde iban los redactores y los ejemplares de «La Protesta Humana», que profusamente y mal que les haya pesado á los espías, fué repartida entre todos los que habían concurrido al llamado de los compañeros.

Y de esa manera castigaron la omnipotencia policial que se crée infalible é incapaz de ser burlada por nadie.

Y se le demostró que con ley de residencia, con expulsiones y prisiones inícuas, la semilla de la anarquía no desaparece del territorio argentino porque las causas no son artificiales, sinó que desgraciadamente están cimentadas en la actual organización de la sociedad capitalista. Y también se le hizo ver al gobierno que no es con palos ni con violencia que se matan los gérmenes de la propaganda hecha en la clase proletaria.

Y nosotros como compañeros, haciendo causa común con los que en la República Argentina, luchan contra toda clase de prepotencias y maldades, contra el vicio, la corrupción, la propiedad y todas las miserias de la presente sociedad, lanzamos la idea de celebrar lo más urgentemente posible, un gran mitín de protesta contra los hechos que en la vecina orilla se vienen cometiendo de un tiempo á esta parte.

Porque es deber de solidaridad, protestar contra los vandálicos actos de los gobiernos. Y porque estamos en la obligación de luchar contra todas las tiranías, y contra todas las injusticias y contra todos los atropellos que contra la libertad individual y contra la libertad del pensamiento se llevan á cabo.

Seamos concientes, seamos solidarios y demostremos con un acto de protesta que no admitimos ni silenciamos los horrores que el gobierno argentino comete.

A la lucha nuevamente por el bien de todos los infortunados, los parias lacrimosos y miserables, producto de la sociedad presente.

De la Propiedad

Discútese mucho sobre la propiedad, y si no se presentaran los revolucionarios á poner coto á cuantos de ese asunto tratan, resultaría plenamente probado que esa cantidad inmensa de bienes útiles al hombre que se hallan espontáneamente en la naturaleza, como esos otros que son producto de la potencia productora de todos los hombres, están perfecta y justamente vinculados en poder de los actuales propietarios sólo porque un legislador lo consignó así como precepto legal.

Siendo ley que pertenezca á unos cuantos lo que por su esencia y origen debe ser de todos, resulta que tanto como el que posee se separa del nivel racional del derecho en sentido ascendente, hay que considerar separado al desposeído en sentido descendente. Así, tanta distancia hay ascendiendo del concepto racional *hombre* al de *amo*, *señor* y *burgués propietarios*, como descendiendo desde el mismo punto de partida al de *esclavo*, *siervo* y *jornalero desheredados*.

Fíjese bien en ello el lector, porque es este uno de los puntos capitales, si no el capitalísimo desde el cual se origina nuestra protesta contra el régimen social que nos oprime, y el que constituye el polo opuesto de nuestras reinvindicaciones ideales.

Somos los trabajadores hombres de condición social disminuida, y para qúe lo seamos de hecho y lo dejemos justificado con apariencia de derecho, se nos limita el saber, se nos rebaja el poder, se menoscaba nuestra dignidad, se nos dificulta la vida y se nos reduce á un estado que fluctúa entre *cosa* y *bestia* tanto como difiere esencialmente del tipo natural, racional y social *hombre*. Nuestros enemigos los privilegiados se pegan diplomas y pergaminos; se ponen galones, cruces y bordados; visten togas, túnicas, uniformes y mantos; se dan títu-

los ostentosos como emperador, soberano, rey, príncipe, conde, duque, marqués, pontífice, patriarca, arzobispo, obispo, canónigo, general, ministro, juez, doctor, etc.; se dan tratamientos altisonantes como santísimo padre, majestad, alteza, excelencia, ilustrísima, señoría, y si no se les va á la mano llegan hasta intentar divinizarse, mientras que el infeliz que revienta de trabajo y sucumbe en la sima de la desventura apenas se llama Pedro. Por eso en la historia se ve á los hombres, que son y han de ser esencial y socialmente iguales, separados por la distancia infinita que va desde el paria al brahmán.

Y lo doloroso es que esa diferencia, si no tan bárbaramente acusada como en los pueblos antiguos que vivían sometidos á la más brutal autocracia, subsiste hoy, aunque en formas atenuadas, en el fondo de nuestras modernas democracias, amparado bajo la repugnante farsa denominada sufragio universal, como existirá mientras haya *cracias* en el mundo, naciones donde aplicarlas y súbditos, vasallos ó ciudadanos á quienes arrancar pedazos de vida y de libertad en forma de tributos y productos elaborados á jornal, del mismo modo que mientras haya cárceles y calabozos no faltarán carceleros ni infelices cautivos.

En una palabra, existe bajo el nombre de propiedad una cosa que es la negación del derecho de propiedad en lo que éste tenga de justo y de legítimo; existe la legalidad de la usurpación.

No diré yo, como dicen que dijo Brisot el girondino, repitió Proudhon y después de él muchos otros revolucionarios de menor prestigio, «la propiedad es un robo», lo que sí abominaré, calificándolo de usurpación, y peor aún, porque se trata de sus desastrosos efectos, es esa legalización. Y por más que á mí no me agrada el empleo de las palabras fuertes, que suelen usarse muchas veces como medio sugestivo cuando falta la energía del pensamiento, lo cierto es que por más que busco no encuentro otra frase para expresar la verdad que la razón proclama sobre el presente punto de mi tema: *usurpación* es peor que *robo*, pero *apropiación* por *usurpación legal* es como si dijéramos que la ley encubre y protege la usurpación de la riqueza social que es de todos.

Usurpar es muy grave; es peor que *robar*. *Usurpar* participa de la idea de *robo*, en cuanto significa despojar á uno de lo suyo contra su voluntad; pero envuelve además la de *fraude*, de *timo*, de *abuso*, de *fuerza* ó de *autoridad*, y sobre todo le caracteriza la perennidad, que consiste en considerar la acción de robar como ejecutándose todos y cada uno de los instantes durante toda la vida y todas y cada una de las generaciones sucesivas, causando unos efectos hacia los cuales quisiera yo llevar la imaginación de todos los trabajadores para que los midieran en toda su abrumadora extensión. Figurémonos una de esas casas solariegas que existen en los grandes y ya antiguos centros de población. Allí vive una familia titulada noble, aunque la nobleza moral esté de allí á mucha distancia; de su seno han salido generales, obispos, estadistas, cortesanos, pocas veces alguno que se haya distinguido en ciencias ó en artes, actualmente hay hasta chulos, toreros y barbianes que beben copas de vino, pegan puñaladas, juegan á tribunales de honor y se lucen en una juerga; de todos los que han brillado se han de contar únicamente los segundones, porque los primogénitos, los mayorazgos, ya suprimidos en la legislación general, lo que en Cataluña subsiste aún con el nombre de *hereu* con el beneplácito de los catalanistas medioevales que se usan ahora, esos en otros tiempos hacían gala de ignorar las letras, y con el título de duque, el conde, el marqués de *** tenían de sobra para reventar de orgullo. Cada uno de esos individuos ha tenido á su disposición, en todos y en cada uno de los momentos de su vida, cuanto la naturaleza, el estudio y el trabajo producen, han producido ó han permitido producir; sus facultades han sido desarrolladas ó atrofiadas á voluntad según sus deseos, inspirados en sus preocupaciones y en su manera peculiar de sentir y de pensar; en sus penas, en sus alegrías, en sus placeres ó en sus enfermedades han tenido comparsería, fausto, ostentación y asistencia hasta colmar cuanto pudieran ambicionar; lujo, fiestas, comodidades, respeto, temor, adulación. En resumen; cada individuo de aquella familia tomada por tipo era como un sumidero que adsorbía la actividad de muchos otros individuos. Considerad ahora cada una de las distintas familias privilegiadas, en los distintos grados que les permite lo que llaman su fortuna, el derroche que hacen de vidas á nuestra costa, juntad á ese cálculo la idea de vuestros sufrimientos, de vuestras privaciones, de vuestras necesidades, de la carga pesada que la sociedad os impone, de la limitación á que os tiene reducidos en punto á instrucción, desarrollo físico, alimentación, vestido, casa, recreo, higiene, medicación en caso de enfermedad, etc., etc., muchos etcéteras que á mí me sería imposible expresar por unidades bien definidas, pero que cada uno de vosotros puede detallar por las propias deficiencias, y aún así no habréis conseguido formar idea clara de lo que esa usurpación legal os usurpa, os detenta, os empequeñece, os mutila, os humilla, os explota.

Para dar forma práctica á la enorme injusticia que esa usurpación legal, acatada y respetada por todos como la cosa más santa, formad cada uno de vosotros un juicio entre lo que seríais, según las aficiones y las facultades que os reconozcáis, si todo en la vida os hubiera sido favorable, y lo que sois á causa de las dificultades con que habéis tenido que luchar, completada vuestra educación y vuestra instrucción en el sentido reclamado por vuestras propias facultades; contando con la dirección de los maestros más acreditados y pudiendo contemplar los modelos y las obras maestras de vuestra especialidad; sin trabas para vuestras iniciativas y vuestras empresas, alentados por el éxito feliz y las excitaciones y los aplausos de vuestros admiradores, hubierais llegado muchos á la gloriosa altura, y los que no, á dignísima y feliz medianía, con un mérito propio y personal muy lejano del de ese vulgo ingorante, víctima siempre de la escasez y apreciado no más como poseedor de fuerza corporal aplicable al trabajo, poco más estimada que la que se obtiene de los cuadrúpedos destinados al acarreo ó al movimiento de máquinas rudimentarias y primitivas.

Por ese procedimiento, semejante á una cuenta de restar, podréis formar concepto entre lo que sois y lo que podríais y deberíais ser; todo se reduce á esta fórmula:

De hombre privilegiado
A hombre desheredado

Resta el capital usurpado.

Ó

Del derecho y deber recíprocos
A proletarios desheredados

Resta la usurpación propietaria

Y por último

Privilegiados de toda clase y categoría
Menos usurpación propietaria

Igual reprocidad entre derecho y deber.

Esto es lo que me había propuesto decir hoy sobre este asunto, para desengaño de neutros y estímulo de activos, deseoso de que fructifique en las inteligencias para bien de todos.

ANSELMO LORENZO.

COMENTARIOS

Chicanas y chicaneros

Hemos sido sorprendidos días atrás por un manifiesto lanzado por la comisión de la «Sociedad de Baraleros y Anexos del Cerro».

Decimos que hemos sido sorprendidos, porque en el tal manifiesto, además de decirse una porción de incoherencias y tonterías mal perjeñadas, se amenaza á los obreros baraleros y anexos del Cerro, con citarlos ante el juez, para obligarlos á pagar las mensualidades que deben á la sociedad, como se vé por el siguiente parrafito:

«Porque han de saber todos los compañeros morosos, que la *Personería Jurídica* que el gobierno nos ha otorgado, como consta en el informe que más abajo publicamos, nos faculta para cobrarles ante la justicia de paz, las mensualidades atrasadas que adeuden á la Sociedad».

Y esto lo dicen con un aire de tan satisfechos, en un manifiesto impreso, que da verdadera grima el leerlo. Porque es desconocer lo que otorga la *Personería Jurídica* á una sociedad, al afirmar que ella los autoriza para cobrar las mensualidades á individuos que no quieren pertenecer más á ella.

«Y más abajo dicen lo siguiente:

«Y que ahora no habrá chicanas que valgan, ni ayudas de patrones, ni nada. Ahora habrá que pagar, como nosotros lo hemos seguido haciendo para que la Sociedad marche siempre adelante y algún día pueda protejernos contra cualquier explotación patronal. (¡!)

Así, pues. Los compañeros que quieran arreglarse á las buenas, pueden y deben venir á la Secretaría social. De lo contrario, serán citados ante la justicia ordinaria, y las cosas les saldrán más caras, mucho más caras».

¿Y los que tal amenaza hacen y dicen que á las buenas ó las malas han de abonar lo que deben ó lo que no deben á la sociedad, tienen la pretención de buscar dentro el terreno económico la emancipación del proletariado? No embromar amigos. Las uvas están todavía demasiado verdes.

Y para terminar con las transcripciones, copiamos estas diversas líneas en toda la extensión del manifiesto publicado, que se contradicen las unas á las otras.

Refiriéndose al pago dicen:

«Y si no lo hacen, si siguen divididos y enemistados, desconfiando unos de otros, continuarán sufriendo toda la vida las humillaciones de los patrones, las impertinencias de los capataces y las miserias horribles del hogar».

Y respeto á la *Personería Jurídica* dicen así:

«Compañeros: La *Personería Jurídica* de que acaba de ser dotada nuestra Sociedad es una potencia que merece nuestro respeto y nuestra unión. Armados con ella, podemos hacernos fuertes, engrandecernos, hasta establecer el *Socorro mútuo*, la *Caja de préstamos*, la *Escuela* para nuestros hijos y la *Cooperativa de consumos* que nos librará de las explotaciones de los comerciantes minoristas; de esos que nos chupan todas nuestras ganancias: el fruto de nuestro sudor».

E inmediatamente lo que sigue:

«Seamos inteligentes y prácticos. Aprendamos que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos».

Y párrafos antes al documento que acuerda la personería jurídica á la «Sociedad de Baraleros y Anexos de la villa del Cerro, está este último sustancioso parrafito. Recomendamos que se saboree todo lo mayormente posible:

«Si nosotros fuéramos animales, podría pasar que viviéramos como tales. Pero somos hombres, tenemos hijos, hermanos, hermanas, padres, madres. Tenemos responsabilidades sociales y familiares. Nuestro trabajo engendra nuestro compañerismo. La forma en que se nos explota obliga nuestra unión. La conciencia de dicha explotación obliga nuestra resistencia y hace que nos constituyamos en Sociedad.

«La Sociedad está ahí: tiene la sanción legal del Gobierno.

«¿Porqué, pues, hemos de rechazar lo que hará nuestra fuerza, nuestra esperanza y nuestro bienestar?»

Nosotros como anarquistas que somos, no deseando por creerla inútil la *Personería Jurídica* para las sociedades gremiales que deben luchar únicamente en el terreno económico por las mejoras anheladas; que no exigimos á ninguno el pago de cuotas, ponemos sobre aviso á los obreros del Cerro contra la injusticia que con ellos se quiere cometer.

Y á más le advertimos que tengan mucho ojo con los bueyes que han de harar en el terreno de la lucha.

Nada más. Otras veces nuestros compañeros han sido desoídos. Hoy tienen un ejemplo práctico de que nuestros ideales son sinceros y nuestras pretenciones de luchadores en aquella época eran desinteresados.

Que sirva de ejemplo y que reaccionen los obreros del Cerro.

El manifiesto puesto en circulación hará mucho más que nuestros consejos de antaño.

***

Celos perjudiciales

Así puede llamarse al afán de la prensa de gran formato por dar noticias referentes al movimiento obrero local, que la mayoría de las veces son burdas mentiras confeccionadas por la imaginación de cualquier ganapán que borronea cuartillas en las imprentas.

Está bien que esa prensa de gran formato, cumpliendo con las exigencias informativas, publique todos los movimientos que tienen lugar en las diversas sociedades gremiales constituídas.

Pero de ahí, á que por su cuenta, diga que tal gremio se ha reunido resolviendo declararse en huelga, ó la confección de listas de futuros pedidos, va una diferencia bien grande.

Esto además de perjudicar á los obreros de los gremios aludidos en esos sueltitos, da lugar á que los patrones, atribuyendo toda una verdad á los horarios que sin consultar las exigencias de los oficios, confeccionaron los cronistas de los diarios de gran formato, pongan en práctica condiciones que los obreros bajo ningún concepto pueden aceptar.

Si la prensa burguesa quiere ocuparse de la clase proletaria y velar por sus intereses, existen entre los propagandistas muchos que podrían escribir en sus columnas lo que realmente conviene á los obreros.

Pero esto, lejos de agradar á los directores y redactores de los diarios de gran formato, le desagrada; y ya varias veces han rechazado, pretextando miles de disculpas estúpidas, protestas de obreros agraviados por los patrones ó por la autoridad.

Nosotros no queremos privar á la prensa burguesa de la facultad de dar las noticias del movimiento obrero, pero si le solicitamos que no mistifique, que no invente, que no extreme sus perversos celos, como está mistificando, inventando y extremando sus celos, todos los días.

Veremos lo que el cuarto poder del estado hará de hoy en adelante.

Escritas las líneas que anteceden, llega á nuestra mesa de redacción la siguiente carta, que viene á corroborar en un todo nuestras aseveraciones:

Señor director de LA VERDAD:

Un grupo de obreros—herreros y mecánicos—autorizamos á usted para que desmienta desde las columnas del periódico batallador que usted dirije—esas fantásticas reuniones obreras del gre-

mio de herreros, mecánicos y anexos—donde piden, según los diarios burgueses, un horario superior al que hoy rige en los talleres.

No quisiéramos entrar en polémicas, ni acusar directamente á nadie, porque creemos que ningún obrero sea el autor de confeccionar un horario como el que días pasados apareció en casi todos los diarios de la capital; pero si llamamos la atención de los encargados de llevar el movimiento obrero á los diarios burgueses, que cuando el gremio á que pertenecemos tiene que reunirse para deliberar sus asuntos, invita á sus asociados por medio de manifiestos, determinando día, hora y local de reunión.

Por la misma causa se quejan los fideleros, pues también á ese gremio que jamás tuvo horario se le ha antojado á la prensa burguesa reglamentar las horas de trabajo en perjuicio del gremio.

Saludan al señor director.

VARIOS OBREROS.

Junio 29 de 1903.

⁂

Con «El Tiempo»

Aunque no somos cargosos, nos gusta decir verdades á todos aquellos que titulándose defensores del obrero, buscan ocasiones y pretextos para combatirlos de cualquier manera.

En este caso está el doctor Mendilaharzu.

Helos aquí:

En los talleres de «El Tiempo», trabajan 14 operarios. De estos son: regente uno y encargados dos y otro que denominaremos segundo regente, pero maldito el trabajo que hace.

Se trabaja de 8 á 8 y 1/2 horas por día, siendo el convenio de trabajo solamente de 7 horas.

Se tiene de descanso, excluyendo los domingos, cuatro días al año, siempre que estos días (feriados) no caigan en sábados ó lunes. Y no se tenga cuidado que el doctor Mendilaharzu, abone extraordinario los días de fiesta como lo hacen en los demás diarios mal denominados de la tarde.

Después existe entre los operarios tres ó cuatro categorías. A la primera pertenecen los que ganan 26 pesos al mes; á la segunda los que ganan 25; á la tercera los que ganan 22 y á la cuarta los que ganan 16 pesos unicamente. Después vienen los puestos de distribuidor que fluctúan entre un pago de 27 y de 10 pesos.

Ahora bien, los sueldos son por demás mezquinos y cuando un operario, se vé en la imperiosa necesidad de poner un suplente, para reponerse un tanto de las enormes fatigas, éste le cuesta pesos 1.20 al día.

Y en esto no hay diferencia. Tanto tiene que abonar esta cantidad el que gana 16 pesos al mes, como los que ganan 26.

Pero según palabras del doctor Mendilaharzu dichas á sus obreros, éstos pueden, sin grandes sacrificios, vivir opiparamente con 26 pesos (los que ésto ganan) y aún más (siempre al decir del doctor Mendilaharzu) pueden ahorrar algunos pesitos para construírse un techito donde buscar guarida.

Y esto que alguno lo atribuirá á un espíritu de mezquino embuste, lo dijo el doctor Mendilaharzu, un hombre cuyo presupuesto de gasto mensual no baja de 300 á 400 pesos y esto no haciendo muchos extraordinarios.

Puede comprender en toda su intensidad el doctor Mendilaharzu las necesidades del obrero y discutirlas.

Audacias de políticos que se creen con derecho de saberlo todo y todo discutirlo.

⁂

Nuevas prisiones

Son ya del conocimiento público las prisiones de los compañeros Ristori y Casademon, realizadas por la policía de la República Argentina.

Son también conocidas las causas que motivaron dichas prisiones y los fines á que ellas responden, para que nos detengamos á narrar pormenores que nada dirían.

Solo podemos atacar la forma arbitraria en que éstas se llevaron á cabo para satisfacer una venganza mezquina contra los compañeros que propagan las nuevas ideas.

Solo nos resta protestar desde aquí, por ese avance de la policía argentina contra la libertad individual, llevado á cabo sin causas graves que lo justifiquen.

Y todos estos desmanes que son llevados á cabo por la policía de la vecina orilla los aplaude y los acepta el gobierno, pues para eso ha dictado una ley de residencia contra los extranjeros.

Y al amparo de esa ley inicua, los individuos que cáen en la ojerisa de los que mandan, sin forma de proceso de ningu. especie, son detenidos en la calle, en los locales obreros, en cualquier parte donde se encuentren y deportados para el extranjero, sin más clase de requisitos.

Y ninguno de ellos pueden protestar. Porque las protestas para el autoritarismo gubernamental argentino, no tienen razón de ser, cuando estas protestas van formuladas contra un acto atentatorio de la libertad individual, por personas que no pertenecen á ninguno de los bandos políticos favorables á los pensamientos del presidente Roca.

Y entre tanto día á día, en diversos buques, mercantes y de pasajeros, son deportados para los demás países del mundo, obreros y más obreros que saben pensar bien y que siempre han contribuído con sus sudores al fomento y engrandecimiento de la Argentina.

Los compañeros Ristort y Casademon á esta fecha y víctimas de úna infamia del gobierno argentino se hallan embarcados. El primero con dirección á Génova y el segundo hácia Barcelona.

—

A última hora nos comunican que el compañero Blas Vota ha sido detenido por la policía.

No sabemos la suerte que le espera al compañero aludido. Pero, bajo las garras policiales, ella no ha de ser muy lisonjera.

Los sucesos de Servia

Belgrado, 26.—Los emperadores de Austria-Hungría y Alemania telegrafiaron al rey Pedro I de Servia felicitándolo por su ascensión al trono.

Belgrado, 27.—El diario oficial publicó una real orden firmada por el rey Pedro, elogiando al ejército por los grandes servicios prestados al país y declarando que se tendrían en cuenta los méritos personales de cada jefe y oficial.—(Telegramas de *El Día*; 27 de Junio de 1903).

Nosotros, los anarquistas, no nos equivocamos, pero los que no son anarquistas «por salvar su dignidad», deben tomar en cuenta estos datos para poder apreciar las cosas bajo el punto que requiere el buen sentido—y no el sentido común—y saber porque razón han asistido á manifestaciones de duelo por las víctimas—según se dice—que han producido hombres como: Caserio, Vayllant, Henry, Angiolillo, Pallás, Bresci (¡y me olvidaba de Ravachol!)

¿Quién ignora que el ejército es una horda de asesinos patentados? Esto es tan viejo como el andar á pie. Lo que pasa generalmente, es que el obrero no es capaz de comprender, que los fusiles y las bayonetas son exclusivamente para matar, y que el que mayor grado de ferocidad demuestra en los momentos que se necesita al asesino profesional, es el que obtiene más grados de honradez pecuniaria.

La honradez, pacíficamente observada no tiene otro resultado que la represión brutal de la fuerza: para ser honrado, decoroso, apreciable y moral, como el militarismo, debemos, ante todo, asesinar á todos aquellos que nos estorban en la marcha del progreso humano, y de esta manera mereceremos el aplauso de todos los gobiernos sensatos del mundo, como sucede con el gobierno de Servia.

Las condiciones del ser humano—para ser honrado—están bien delineadas por la sociedad: armarse de pies á cabeza y matar á los gobernantes, cuando no convienen.

Esto es lo que aprueban los gobiernos europeos.

A. SANCHEZ.

LA RELIGION Y LA CIENCIA

«Este perpétuo conflicto entre la Religión y la Ciencia—dice el doctor Floro Costa—dan razón del antagonismo inconciliable entre la Iglesia y el Estado en los países latinos:» *La Cuestión Económica*, pág. 140. Tal proposición es falsa en realidad y equívoca en su interpretación. Pues si bien la Religión personifícase en la Iglesia, la Ciencia no se ha encarnado aún en ningún Estado.

El conflicto histórico entre la Religión,—que se basa en una fe subconsciente, y constituye un estado primitivo de sensibilidad—y la Ciencia,—que es una perpétua integración de datos experimentales aparejadas de una equivalente disipación de prejuicios y errores ambientes—poco tiene de común con «el antagonismo irreconciliable entre la Iglesia y el Estado.

En realidad, tanto la Iglesia como el Estado, la Religión como la Ciencia, son esclavos del Capital. El dios *Dinero* es el Júpiter de la humanidad civilizada. De sus manos pende la cadena á que están adheridos hombres y cosas, á manera de invulnerable y gigantesco cordón umbilical. La era burguesa contemporánea reposa sobre la producción y cambio de mercancías entre productores y consumidores iguales en derecho ante la ley, aunque económicamente desiguales. De ahí resulta, «que la riqueza de las sociedades se presenta como una inmensa acumulación de mercancías.» «Y cada mercancía, como su forma elemental». (Marx: *El Capital*, pág. 21, t. 1º.)

Así v. g. las fábricas de plegarías son asimilables á las fábricas de salchichas, por cuanto no tienen más mira que la valorización de sus mercancías, con esta diferencia: en tanto que las primeras enflaquecen á sus parroquianos, las segundas suelen engordarlos. Lo propio digo de los establecimientos gubernamentales, de las factorias legislativas, judiciales, administrativas, etc., rigurosamente asimilables á las industrias más diversas y á los oficios más deletéreos, que diría Emerson. Todos ellos tienen el mismo carácter mercantilista, la misma índole burguesa. Expresan relaciones y convenios sociales en que la fuerza de trabajo humano,—física ó síquica—aparejada al arte ó la ciencia,—sea esta especulativa, empírica ó técnica esperimental—aparece sometida y expoliada por el capital.

—

Cuanto al «antagonismo» entre la Iglesia y el Estado, existe, antes bien latente, potencial, que «irreconciliable» como arguye Floridon. Pues, si en verdad, ambas instituciones tienen intereses encontrados, tratan, por todos los medios imaginables, de suavizar sus divergencias en aras de conveniencias mútuas de un orden más fundamental. Estas conveniencias de *clase* tienen su razón de ser en los orígenes expúreos y en el proceso histórico delictuoso de ambas instituciones. Del *Estado* que surgió de la diferenciación económica de las antiguas clases sociales, de más en más antagónicas; y de la Iglesia, fruto de la propaganda mórbida de la chusma judía, basada en la miseria física, síquica y moral de las masas de la decadencia romana. Triple miseria, proveniente de la lucha de *clases* que engendrára la esclavitud del mundo antiguo, y la servidumbre medioeval.

Esta identidad originaria de ambas instituciones, apareja tolerancias y negociados concordantes, magüer del venticello iconoclasta que comienza á soplar del lado de los políticos liberales.

Por ello, en tanto que las apariencias políticas del Estado cambian en cada gran crisis histórica, avanzando así, hacia la democracia, la Iglesia perdura en una como momificación milenaria. Asiste impasible é impotente, al anonadamiento de los imperios, á la desmembración de los reinos, á la eclosión de las repúblicas, á la ascendente renovación de las instituciones sociales de la civilización.

Así estuvo con el feudalismo mientras el feudalismo dominó. Después de haber visto confiscados sus bienes por la triunfante burguesía, (en Inglaterra y Francia); de haber visto destruídos sus tribunales, quemados sus templos, dispersados sus comunidades, supo resignarse diplomaticamente. Y acabó por dar su sanción «divina» á las usurpaciones de las nuevas clases dirigentes á quienes comenzó á catequizar, introduciéndose en sus conciencias venales y en el fértil seno de sus familias, como las lombrices solitarias, á lo largo de ciertos intestinos...

—

Hace tiempo que la tiara del pontífice promiscúa con los cetros robados, los bastones presidenciales, y hasta con algo peor... La bendición del chocho León XIII así como su excomunión son negocios de mera teatralidad.

Los representantes de los estados modernos y el pararaosy místico de la Iglesia, están en comunicación por el aglutinante de sus *conveniencias de clase*. Ello esplica los apoyos recíprocos que aún se brindan, contra las potencias sociales disolventes, que día más, día menos, acabarán con los prejuicios atávicos sobre que se basa el despotismo de ambas instituciones.

—

Por lo demás, á esta altura de la civilización que marca la hora de la decadencia eclesiástica, la leña del santo madero, el «virgo prudentísimo» de la vida ascéfica no podrían reverdecer ni mediante la savia de un nuevo don de gentes apostólico. Ni aunque incendiaran la zarza reseca del Evangelio con las triples llamaradas de la abnegación, la filantropía y la verdadera humildad!

La marea proletaria que encrespa el océano social va perdiendo la «gracia» de la fe y la virtud católica de la ignorancia. Su propio fragor de pleamar emancipador le basta para ensordecerse. Pronto perecerá la creencia en la leyenda de Jonatás y demás insanos del manicomio católico. El caminar sobre las olas se vulgarizará por obra de la ciencia, lo propio que el hablar en «lenguas» como los compañeros del analfabeto Jesús.

La cuestión del «Paraíso terrenal» será objeto de campañas económicas y corolario de cruentas odiseas políticas. Y como en los preceptos que Moises inculcára á la tribú de Israel cada vez que aparezca un nuevo agitador entre los pueblos conscientes, será puesto á prueba, y no lapidado sinó despreciado en cuanto muestre la hilacha de la mistificación.

Pues obrando así, habrán de sobrevenir más pronto los tiempos aquellos en que las mayorías trabajadoras, elevadas por las fuerzas económicas que actuan en la sombra de cada sociedad, sean iguales en derechos á las actuales minorías parasitarias en vías de degeneración.

Los tiempos científicos en que fecundada la tierra con las osamentas de los místicos, espiritualistas, burgueses reaccionarios, estetas ebúrneos, profesionales utilitarios, especialistas neurópatas, unilaterales y diaristas asalariados, libres las sociedades de tantos fósiles y comensales dañosos podrán al fin tender hacia esa sociedad futura é igualitaria, que trocando al salariado por el esfuerzo hará de cada ser, una más libre, capaz, fuerte y laboriosa individualidad.

AMERICO LLANOS.

AMOR LIBRE

MANON

(Continuación)

Sí, encantadora Manón, ama á todo, ama inmensamente, con toda libertad. No finjas, no mientas jamás como tantas que á cada momento pronuncian las palabras virtud, fidelidad, y hacen consistir esa virtud y esa fidelidad en una pasión de amor que no tienen, en acallar sus deseos, sus aspiraciones más vehementes de verdadero amor, de ternura, de caricias siempre renovadas, en el sacrificio de todo lo bello, de todo lo bueno de su existencia en holocausto de un deber

absurdo, pobres víctimas del error; víctimas y al mismo tiempo verdugos, porque sus ficciones más sabias solo procuran una sombra de amor, y matan al verdadero, al amor que necesita vibraciones intensas de todos los nervios, y de todas las fibras, al amor que esparce por todo el ser como un fluído anestésico, quintaesencia del placer.

Ama, hermosa Manón; prodiga libremente tu ternura, tus caricias y tus besos á mil seres, si mil seres tienen el poder de hacerte *sentir*, de despertar en tí los mismos deseos de amor; y tus amados, todos y cada uno, serán infinitamente felices, infinitamente dichosos, porque para cada uno de ellos serás la Verdad personificada: verdad tus palabras, verdad tus caricias, verdad tus besos.

Lejos de pensar como aquel poeta que decía: «O mujer adorada, si acaso tu corazón dejara de latir por mi, si algún otro hombre llegara á inspirarte un nuevo amor sobre las cenizas del primero, que yo no lo sepa jamás; mujer idolatrada, miente, miénteme siempre, hasme la limosna de finjirte siempre la tierna y apasionada amante de este«tu eterno adorador»; yo te diré: O Manón purísima, nunca mancilles tus labios con una mentira; tén el valor de tus sentimientos; sé sincera siempre, que la sinceridad prohija por doquiera y en cualquier circunstancia la estima y el aprecio; tén el valor de ser libre en tus afectos, en tus actos todos: nada, nadie tiene el derecho ni el poder de querer amoldar á su capricho tus necesidades, tus deseos, tus aspiraciones; nadie puede momificarte, hacer de tí—o Manón sentimental, delicada sensitiva—un autómata movido por resortes que determinada mano maneja á su antojo; más aún; nadie lo desea ni puede desearlo realmente; esas cantinelas de poetas no tienen más consistencia que un fuego de paja: efecto de un ilusionismo extremado que hace ver eterna una necesidad de un momento, y que, al ser bruscamente reemplazado por la realidad, deja un vacío inmenso, un abismo, un caos.

O tierna Manón, ama infinitamente á miles de seres, que, como el de una madre, por ser dividido tu amor no será menos grande para cada uno de ellos.

O mujeres todas, amad como Manón, con un amor siempre sincero, intenso, infinito del que sois capaces, y seréis recompensadas por un amor igual.

Errores funestos, deberes imbéciles, vuestro reinc está moribundo: ahora nace la Verdad con resplandores que iluminan como el sol; la libertad surge por doquier; el amor libre (que ha existido siempre, pero enmascarado, como vergonzoso) se alza ahora con fuerza, con valor, y dice potente: Yo quiero.

JUAN SBOGAR.

Mayo 16 de 1903.

REMITIDO

Señor redactor de LA VERDAD.

Apreciable compañero, salud:

Tengo el agrado de suministrar á usted, algunos datos referentes á la explotación de que son víctimas los compañeros de miseria, que trabajan bajo las órdenes de los contratistas de caminos de la Junta E. Administrativa.

Es el colmo de la iniquidad, compañeros.

Han especulado tanto esos obreros de ayer, que aspiran á meterse en el presente en el fango corrompido de la burguesía actual, que no es posible mayor refinamiento.

Obligan á los obreros á sus órdenes, á trabajar como bestias de carga desde que amanece hasta que no se ven ni los dedos por haber anochecido.

El jornal que pagan á los obreros, oxila entre $ 0.70 y $ 1.00 como máximum.

Para poder valorar todos los sufrimientos á que están condenados estos infelices víctimas del trabajo, basta echar sobre sus pálidos rostros una rápida mirada de observación. La anemia prematura se ha apoderado de sus cuerpos robustos vencidos por el hambre canina que los devora.

Quizás muchos incrédulos, dirán que exagero; pero desgraciadamente es la más franca verdad.

Los contratistas, abusando brutalmente de la humildad y paciencia de los obreros á sus órdenes, los explotan á las mil maravillas.

Y si por casualidad existiera entre aquellas personas que lean estos renglones, alguien que desée meterse á contratista de caminos, me brindo á facilitarle algunas lecciones sobre lo que hacen los mencionados contratistas sin excepción alguna.

Y nada de asombro para aquellos que créen que para desempeñar este oficio, es preciso ser ingeniero ú hombre de mucha sustancia gris. Nada de eso. Solamente se necesita poseer las primeras nociones de aritmética. Eso sí, y también no cortarse las uñas, hasta no tenerlas tan largas y afiladas como las de un gavilán ú otra ave de rapiña cualquiera. Además de ésto, darse unas inyecciones con un poco de sangre blanca; por ejemplo, con la de esas arañas que tanto abundan en el departamento de Montevido. Lo demás, viene de por sí. Todo es cuestión de práctica solamente.

Y vayan estos consejos.

Al comenzar el trabajo, como un medio preventivo para granjearse las simpatías de todos, podreis decir á los obreros, que sois ó que habeis sido obrero como ellos y, que por lo tanto, su verdadero amigo y protector. Y de paso advertis también, para quitar todo motivo de sospecha de lucro, que los tiempos son malos, que los trabajos son reducidos (aunque este abunde) y que por lo tanto, el jornal que pagaréis, será el que dentro de vuestros posibles, sea el más razonable, pues á ello os obligan la gran demanda de trabajo y el ofrecimiento de brazos desocupados, etc.

Y más aún. Decid que no pueden ir á merendar á sus casas, por la causa que os parezca más lógica, obligándolos á que coman donde os convenga mejor.

Y en cambio de la comida, le abonaréis á cada obrero en vez de los $ 0.70 que le corresponde por el jornal, $ 0.30 únicamente, descontado todos vuestros gastos. Y otras cositas por el estilo.

Ahora hagamos un poco de estadística. El gasto máximo que cada obrero hace, no subirá arriba de $ 0.12 á 0.14 diario. Solo en el vino existe una gran conveniencia para estos contratistas de caminos. Compran dos ó más bordalesas y después de mil bautismos, lo venden á $ 0.16 el litro á sus obreros, imitando de este modo el humanitario proceder de Ernesto Castilloni que explota las canteras de la Tablada.

Lo llamo humanitario, porque el mes de Noviembre del año pasado, dió una prueba cabal de su humanitarismo.

Y relatemos el hecho.

Era un día de gran calor. Dos mulas sofocadas y sudorosas trabajaban en el transporte de pedregullo al camino de la barra. Castillone, con el aire más compungido, lanzó esta exclación: ¡pobres mulas! é inmediatamente dió orden para que las mulas fueran llevadas á la sombra de un ombú espeso, el único que existía en esos parajes.

Yo personalmente le advertí que sería más humano dejar para los peones la sombra que proyectaba el ombú y me contestó lo siguiente:

—Que nó: porque las mulas no hablaban y los hombres sí.

Yo le contesté entonces:—Es que á usted cada mula le cuesta de 30 á 40 pesos y los hombres aunque revienten, existen muchos que puedan reemplazar á las víctimas del trabajo sin que nada cuesten.

Muchos compañeros de tareas que estaban presentes me aplaudieron y entonces el tal Castilloni me dijo con tono inquietante:

—¿Usted es socialista? Usted no sabe lo que es el socialismo, porque yo soy amigo de los obreros... porque entre ellos trabajo...

Pero lo que no dijo es que en cierta ocasión trataron de echarle abajo las puertas de su casa, para sin duda, darle lo que bien se merecía. Pero los matarifes lo salvaron de un grave aprieto.

Y ya que hicimos mención del citado burgués, añadiremos lo que el mismo dijo entre la gente de su misma calaña: «Que el peón que sacara cinco pesos al mes, trabajando bajo sus órdenes, debía ser muy gaucho (ó práctico en la vida de linchera)».

Y para concluir, añadiré que es la persona que no sabe hablar una palabra sin erutar un insulto para los peones y mandar á lo romano antiguo.

Sin más por hoy, saludo á usted y demás compañeros; de la emancipación.

JUAN IRIARTE.

Centro Internacional

Para la noche del 4 de Julio, la sociedad «Armonía», dará en los salones del Centro Internacional una velada literario-musical

He aquí el programa:

1.° *El ojito derecho*, comedia en un acto, por los señores A. Alonso, N. Alvarez y M. Fernández.

2.° El diálogo cómico: *¡También la gente de pueblo!* por los señores A. Alonso y N. Alvarez.

3.° El monólogo: *Tratado de Urbanidad*, por A. Alonso.

4.° El diálogo: *De visita*, por A. Alonso y la señorita Nuñez.

Después de la velada que empezará á las ocho y media de la noche, habrá baile familiar.

Los precios son los que se acostumbran abonar en este Centro.

Se rifará también un reloj y un prendedor entre los concurrentes á la fiesta.

Esperamos que los esfuerzos de los organizadores obtengan resultados beneficiosos.

SUELTOS

La suscripción iniciada la noche del domingo 28 de Junio, en el Círculo Internacional, á beneficio del compañero Orestes Ristori, deportado últimamente por las autoridades de la República Argentina, dió un resultado de *tres* pesos con *veintitres* centésimos, de los que se hizo cargo el compañero Manuel Regueiro. Este, nos comunica haber hecho entrega de dicha cantidad al compañero Renato Ghia. Los que deseen ser solidarios con el compañero Ristori, pueden dirigirse al *Comité Internacional*, Calle Cármen, número 2, cuyos secretarios son A. Scopettani y J. Janín.

El Trabajador y la Huelga Revolucionaria.—Este interesante folleto editado por el «Grupo Malhechores Honrados», de Buenos Aires, puede adquirirse en nuestra administración al ínfimo precio de *dos centésimos* cada ejemplar.

Paquete de veinticinco ejemplares, cuarenta centésimos. Para el interior, igual precio más el franqueo.

El domingo 5 del corriente, á las 2 de la tarde, habrá conferencia en la plaza Sarandí (antigua Carretas). Harán uso de la palabra varios compañeros.

Movimiento local

El domingo 21 del mes pasado á las 2 de la tarde, se reunieron en el local del Centro Internacional, en número de 200, los obreros zapateros.

El objeto de dicha reunión fué el de organizar bajo una base sólida á todo el gremio.

Después de variadas discusiones en la que tomaron la palabra algunos obreros entusiastas, se resolvió por unanimidad activar todos los trabajos para que el registro llegara en breve á contar con más de mil socios.

También se resolvió la publicación de un periódico «El Obrero Zapatero», órgano del gremio, el cual vendría á luchar por las mejoras á que aspiran.

El domingo 5 del corriente mes, á las 2 de la tarde en el mismo local del Centro Internacional, tendrá todo el gremio, una nueva reunión.

—Para el domingo 5 del corriente, á las 3 de la tarde, está anunciada una asamblea general del gremio de fideleros en su local social, calle Minas y Asunción.

Se tratará la siguiente orden del día:

1.° Sueldo que se ha de abonar al Secretario.

2.° Indicar los nuevos rumbos que debe seguir la Sociedad.

El domingo 5 á las 8 de la noche, habrá conferencia en el Centro Internacional, calle Rio Negro núm. 274.

BOYCOTT

Pedimos á todos los obreros en general, declaren una guerra contínua y eficaz á las marcas de 20 cigarrillos, cuyo precio es de $ 0.05 cts. Estas son: «Populares», «Patria», «Abundancia» y «Don Pepe»; que además de ser perjudiciales para la salud por la clase de materiales empleados, son elaborados á máquina y por lo tanto producto de expeculaciones capitalistas.

Nosotros somos enemigos declarados de las máquinas, por cuanto éstas, mientras estén en manos de la burguesía, serán un instrumento de competencia para el obrero.

GRUPO DE CIGARREROS LIBERTARIOS.

Correo sin estampillas

G. C.—Ciudad.—Esperamos que no olvides tu promesa, respecto de las crónicas teatrales; son convenientes, haslo como lo dices. Esperamos.

X.—San Pablo.—Brasil.—Van por correo cincuenta ejemplares.

V. P.—San José.—Escribimos por correo y enviamos diez números del 21 de Junio y diez de éste. Contesta.

Fernando Falco.—San Martín. (R. A.) —Escribe si recibistes ejemplares y si precisas más.

J. Aguirrazabal.—Salto.—Escribe mandando decir si recibes paquete de ejemplares.

Recibimos carta con estampillas de correo.

L. A. M.—Ciudad.—No publicamos su artículo por referirse á asuntos personales, si tiene usted algo que decirle á ese compañero, hágalo personalmente que es el proceder de todo hombre que se precia de serlo.

En lo que respecta al segundo asunto que trata en su artículo, tampoco lo publicamos, pues no queremos perder tiempo en cosas tan baladíes.

Un Católico.—Mande usted y veremos si es publicable.

N. R.—Rosario de Santa Fe.—Escribe mandando decir si recibistes veinte ejemplares de cada número del periódico que te hemos remitido. Salud.

A los compañeros en general, y especialmente á los de campaña, les pedimos que escriban diciéndonos si reciben con puntualidad nuestro periódico.